

## Redes y movimientos sociales en contra de la construcción de presas en México. El caso del Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos

ANAHÍ COPITZY GÓMEZ FUENTES\*

**Resumen:** La construcción de presas en México ha supuesto la generación de importantes conflictos y de numerosos movimientos sociales, a través de los cuales comunidades afectadas, organizaciones no gubernamentales, activistas y especialistas, manifiestan su oposición y rechazo al modelo energético y de gestión de agua vigentes en el país, los cuales promueven la construcción de grandes presas. El Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), representa un ejemplo de la organización en red de los pueblos afectados por la construcción de presas en México. El Movimiento surgió en el 2004 como parte de los esfuerzos internacionales para la consolidación de un movimiento mundial de afectados. Surge además de la necesidad de hacer un recuento histórico de todas las afectaciones sufridas por la construcción de presas, y en respuesta a una serie de conflictos que comenzaron a surgir y a visibilizarse en el país a partir del 2000. El movimiento ha denunciado los impactos negativos de las presas, así como las violaciones a los derechos humanos de los pueblos afectados. Al mismo tiempo, se han propuesto alternativas y soluciones, con el objetivo de frenar los impactos y afectaciones a diversas comunidades.

**Palabras claves:** Resistencias sociales; organizaciones; embalses; sociedad civil; impactos.

**Abstract:** The construction of dams in Mexico has led to the generation of significant conflicts and numerous social movements, through which affected communities, NGOs, activists and specialists express their opposition and rejection of the energy model and current water management in the country, which promote the construction of large dams. The Mexican Movement of People Affected by Dams and in Defense of Rivers (MAPDER, in Spanish), is an example of the network organization of the people affected by the construction of dams in Mexico. The Movement emerged in 2004 as part of international efforts to consolidate a worldwide movement of people affected. Surge in addition to the need for a historical account of all the damages suffered by the construction of dams, and in response to a series of conflicts that began to emerge and make themselves visible in the country since 2000. The movement has denounced the negative impacts dams, and violations of human rights of the peoples concerned. At the same time, have proposed alternatives and solutions, in order to curb the impacts and effects to various communities.

**Key words:** Social resistance; organizations; reservoirs; civil society; impacts.



\* ANAHÍ COPITZY GÓMEZ FUENTES é Socióloga, Doutora em Ciências Sociais pelo Centro de Investigações e Estudos Superiores em Antropologia Social de Occidente (CIESAS). Docente e investigadora em 'El Colegio de Jalisco'. Membro do Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel 1.

## Introducción

El Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER) es la red más importante de comunidades y pueblos afectados por la construcción de presas en México. En este movimiento confluyen la gran mayoría de organizaciones que han asumido la resistencia para la oposición y el rechazo al desalojo de sus pueblos y territorios a causa de la construcción de presas. Desde el 2004, año en que formalmente se constituye, ha generado una serie de encuentros anuales y acciones en red que lo han colocado como un importante referente y punto de unión para quienes padecen la amenaza por la construcción de una presa. El movimiento además reúne a aquellas comunidades que han sufrido el desalojo de sus pueblos y que por diferentes causas, han visto incumplidas las promesas de los gobiernos, y que han vivido los impactos directos ocasionados por la construcción y puesta en marcha de una presa.

En el ámbito de los movimientos sociambientales en México, el MAPDER representa a un amplio sector de afectados. Su causa está acompañada de otras redes como son la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA), la cual surgió en el 2008, durante un encuentro del MAPDER en Temacapulín, Jalisco. En la REMA se lucha en contra del despojo y el impacto de las actividades destructivas de las empresas mineras, sobre todo las transnacionales. Se puede reconocer a ambos movimientos como redes hermanas que luchan en contra de números impactos sociales y ambientales que suponen los megaproyectos como la minería a cielo abierto y la construcción de grandes infraestructuras hidráulicas. A la par está también la Asamblea Nacional de

Afectados Ambientales (ANAA), la cual surgió en el 2008 y que tiene como uno de sus objetivos la construcción de conciencia ambiental a través de la realización de talleres formativos, así como la creación y consolidación de un observatorio socioambiental comunal para ubicar, reconocer, reunir y monitorear a todos aquellos conflictos que han sido generados a consecuencia de la devastación y afectación ambiental en México.

Uno de los objetivos de este trabajo es analizar la conformación de este movimiento mexicano dentro de la confluencia internacional organizativa en torno a la oposición de la construcción de presas, en donde se pueden identificar tres precedentes que posibilitaron y alentaron la creación de organizaciones locales y nacionales, así como de grupos constituidos por países en América Latina, y en otras regiones del mundo, con la realización de alianzas estratégicas. El primero es el Encuentro Internacional de Pueblos Afectados por las Represas y sus Aliados realizado en 1997. El segundo es la creación de la Red Latinoamericana contra las Represas y por los Ríos, sus Comunidades y el Agua (REDLAR) en 1999. Y el tercero fue la emisión del informe final de la Comisión Mundial de Represas (CMR) en el 2000, con sus diversas presentaciones por continentes y países.

Un segundo objetivo es describir al MAPDER como una red y como un movimiento social dentro del contexto social y político en México. En este ámbito podemos reconocer dos momentos. El primero referente al cambio de gobierno en el país en el 2000. La entrada de un nuevo partido al poder generó una serie de actuaciones por parte del gobierno, que posibilitaron la generación de diversos conflictos

ambientales, los cuales en muchos casos, se organizaron en movimientos sociales de afectados. Un segundo momento es la promoción de la construcción de grandes presas por el gobierno, impulsadas bajo políticas privatizadoras, con graves devastaciones ambientales, así como con importantes despojos de territorios y violaciones a derechos humanos hacia los afectados.

### **Los movimientos sociales de oposición a las presas. Algunas aproximaciones**

Los conflictos por la construcción de presas tienen como uno de sus detonantes principales la imposición de un programa, proyecto o política de desarrollo, los cuales casi siempre están vinculados al despojo y apropiación de recursos naturales y del territorio y a la modificación de los modos de vida de los pueblos afectados. El Estado se ve enfrentado con grupos locales, que pueden ser comunidades pobres, indígenas o campesinos, cuyas reivindicaciones y formas de concebir el mundo representan serios desafíos a la idea y al modelo de desarrollo moderno bajo el cual se promueven los proyectos (SERJE, 2010).

Los conflictos socioambientales producidos por la construcción de presas, son definidos cuando los objetivos de los afectados están centrados en lograr el control de su territorio y recursos naturales, restaurar las condiciones ecológicas de su entorno, mantener sus prácticas socioculturales y productivas, ser ellos mismos quienes decidan su futuro y ser tratados en igualdad de condiciones y derechos ante la amenaza de una presa (TRETALULT; OCHOA, 2012). El surgimiento de este tipo de resistencias está relacionado con el reclamo y la oposición a la transformación o explotación de zonas naturales, por lo

que en sus reclamos se busca que las comunidades afectadas sean consideradas, tomadas en cuenta y que se busquen otras alternativas de uso de los recursos y de la afectación de los territorios (VELÁZQUEZ, 2010).

Los proyectos de construcción de una presa no necesariamente se convierten en conflictos, y si los generan, no siempre surgen frentes de resistencia y oposición. Un movimiento en contra de una presa está presente en el momento en que las comunidades afectadas se organizan localmente, comienzan a formar alianzas con organizaciones no gubernamentales, expertos de universidades, y otros sectores de la sociedad civil, así como una articulación con redes nacionales e internacionales (TRETALULT; OCHOA, 2012). Además, se generan argumentos de oposición y se realizan y promueven una serie de acciones que los hace visibles ante la opinión pública, y por supuesto, los coloca en oposición a las instancias que se consideran contrarias.

Los movimientos sociales antipresas son concebidos por los Estados como formas irracionales de oposición de ciertos grupos locales, que por su atraso y su ignorancia, se resisten al desarrollo de los países. Se considera que su oposición responde a su incapacidad de decidir qué es lo mejor para sus comunidades y para el bienestar nacional, así como al desconocimiento de los proyectos, con sus alcances y beneficios. Además se piensa que hay poca capacidad de entender y de comprender los objetivos más amplios de los proyectos. Por otra parte, también se considera que los grupos que se levantan en resistencia y oposición en contra de los proyectos, son manipulados por actores foráneos, por organizaciones no gubernamentales, ya

sean nacionales o extranjeras, quienes persiguen objetivos alejados de los propios intereses de los grupos locales (SERJE, 2010).

Los movimientos sociales vinculados a las protestas en contra de las presas, forman parte de las luchas que han tenido como objetivo principal el detener obras públicas o proyectos empresariales que podrían generar contaminación o daños en alguna zona natural. Este tipo de protestas, difícilmente pueden ser clasificadas en las categorías tradicionales de los movimientos sociales, o incluso de los llamados nuevos movimientos sociales. Se trata más bien de individuos, grupos y redes que en muchas ocasiones no necesariamente convergen en una misma ideología política, sino que pueden provenir de distintos estratos sociales, y que sus objetivos no están directamente centrados en la desaparición o transformación del Estado (VELÁZQUEZ, 2010).

Los movimientos sociales relacionados con presas, de acuerdo con las etapas y los objetivos que persiguen, se pueden agrupar en tres: a) oposición a la obra misma y al consecuente traslado, b) oposición a las áreas y condiciones de relocalización, y c) demandas acerca de los compromisos incumplidos (BARTOLOMÉ; BARABAS, 1992). En el 2012, el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), en la Pre-audiencia sobre Presas, Derechos de los Pueblos e Impunidad de la mesa sobre devastación ambiental y derechos de los pueblos, del Capítulo México, identificó los conflictos por presas en tres ámbitos: presas en proyecto, en construcción y en funcionamiento, así como otros conflictos relacionados con estos, con problemáticas diferenciadas en cada uno de las etapas y de los casos (TPP, 2012).

### Contexto internacional

Desde la década de los 70, la capacidad de organización de los afectados por las presas en diferentes partes del mundo, se vio fortalecida gracias a la formación de alianzas que apelaban a las afectaciones indirectas a otros grupos y al medio ambiente, en donde estaban involucrados ecologistas, ambientalistas, defensores de derechos humanos y por la democracia, organizaciones campesinas, indígenas y de pescadores. En algunos casos, los afectados por la construcción de presas fueron acompañados de otros movimientos sociales convergentes en objetivos y que compartían realidades similares en distintos países (MCCULLY, 2004).

Desde mediados de la década de los años 80 y durante los 90, comenzó a gestarse el movimiento internacional en contra de la construcción de grandes presas. El movimiento fue conformado principalmente por afectados, pero también por diversas organizaciones ambientalistas, defensores de derechos humanos y activistas de diferentes partes del mundo. El movimiento se originó como reacción a números proyectos de presas, pero también gracias a la organización local, regional y por países, que conformaron una red mundial, la cual fue acompañada por diversas organizaciones internacionales que brindaron su apoyo y su conocimiento sobre estrategias de organización en red (MCCULLY, 2004).

Sin duda, uno de los principales puntos de confluencia de los afectados, fue la creación de la CMR, la cual justamente tiene su origen en las luchas antipresas en varias regiones del mundo, especialmente en India y posteriormente en Brasil. Con la creación de la CMR en 1998, se buscaba realizar una revisión

independiente de las grandes presas construidas con financiamiento del Banco Mundial (BM). El informe final de la CMR fue un esfuerzo internacional realizado por afectados, luchadores sociales y especialistas que propiciaron la primera gran revisión del estado de las presas en el mundo y sus afectaciones (MCCULLY, 2004). La CMR, además de generar la revisión de las presas financiadas por el BM, y de generar conocimiento científico acerca de los impactos, fortaleció la organización de afectados y de luchadores sociales ya existente y propició la conformación de grupos locales y redes más amplias en diferentes países y en distintas regiones del mundo.

La organización de diversos colectivos en función de la CMR, permitió que en 1997 se realizara el primer Encuentro Internacional de Pueblos Afectados por las Represas y sus Aliados, en Curitiba, Brasil (MCCULLY, 2004). Esta primera reunión y posteriormente la publicación del informe final de la CMR en el 2000, sirvieron de impulso para que aquellas luchas que hasta ese momento permanecían aisladas y con poca capacidad organizativa, vieran fortalecidos sus procesos. En América Latina una de las primeras organizaciones que surgió fue el Movimiento de Afectados por las Represas en Brasil (MAB en portugués), el cual se creó en 1991 en un encuentro nacional en Brasilia. El MAB constituye uno de los ejemplos más importantes de la organización en redes en países y representa una de las luchas más organizadas y de mayor impacto en el continente americano (GÓMEZ et al., 2014).

No fue casualidad que el primer Encuentro Internacional de Pueblos Afectados por las Represas y sus

Aliados se realizara en Brasil. Después de este encuentro y mientras se hacía una revisión de las conclusiones de la CMR en diferentes países, en 1999 se realizó una consulta regional en la ciudad brasileña de Sao Paulo, en donde estuvieron convocados varios países de América Latina. En esta reunión se puede reconocer el surgimiento la REDLAR, con la presencia de doce países (CASTRO, 2006). Actualmente esta red, está compuesta por más de 250 miembros de organizaciones sociales, indígenas, ambientalistas, de derechos humanos, de mujeres, redes, frentes y movimientos de 19 países de América Latina, como se puede ver en la siguiente página electrónica [www.redlar.net](http://www.redlar.net).

La REDLAR surgió de la necesidad de fortalecer alianzas entre las organizaciones y comunidades que estaban luchando en contra de las presas, así como de coordinar y fortalecer las resistencias y las luchas en las regiones y los países de América Latina. Otro de los objetivos fue generar conciencia entre las comunidades afectadas y amenazadas, y en la población en general, sobre los efectos negativos de las represas en lo social, cultural, económico y ambiental. Al crear la red, la idea era intercambiar experiencias, compartir conocimientos y discutir estrategias de oposición y resistencia (CASTRO, 2008).

Desde los primeros esfuerzos promovidos por los mismos movimientos y organizaciones, se fueron creando iniciativas de grupos de afectados locales, nacionales y regionales entre países. Hasta los primeros meses del 2015, se habían realizado tres Encuentros Internacionales de Pueblos Afectados por Represas y sus Aliados; cinco encuentros latinoamericanos de la

REDLAR, seis encuentros del Movimiento Mesoamericano contra las Represas, los dos últimos en coincidencia con reuniones mesoamericanas de la REDLAR. La organización por regiones y países ha significado un esfuerzo constante y paulatino de consolidar la oposición y la defensa más allá de las fronteras.

### **Contexto nacional**

En México las condiciones en las que se construyeron una serie de presas desde mediados del siglo XX, demuestran la fuerza del Estado para imponer un paradigma de desarrollo e implementar políticas públicas energéticas y de gestión del agua en las que se ponderó la construcción obras hidráulicas para la generación de energía eléctrica, la producción agrícola y para el abastecimiento de agua a las ciudades, desalojando y desapareciendo pueblos y comunidades enteras. Durante muchos años las condiciones sociales y políticas imperantes en México, dificultaron la generación de grupos y redes que se opusieran a la construcción de presas y que exigieran el cumplimiento de sus derechos. La fuerza del Estado también se manifestó en las estrategias utilizadas para desinformar, manipular, cooptar, reprimir, e inmovilizar a las comunidades afectadas.

El MAPDER surgió cuando en México se estaba viviendo un cambio de partido en el gobierno. Después de 70 años en los que gobernó el Partido Revolucionario Institucional (PRI), llegaba a la Presidencia de la República Vicente Fox (2000-2006) del Partido de Acción Nacional (PAN). Uno de los cambios más notables en el gobierno fue la forma en la que se gestionaron una serie de conflictos sociales que surgieron y que se visibilizaron a partir del 2000. El gobierno de Vicente Fox reveló poca capacidad de diálogo y

negociación con los grupos sociales que buscaban manifestarse. Las autoridades mostraron desconocer los recursos y mecanismos de resolución de conflictos que durante décadas había utilizado el PRI y se rompieron todo tipo de prácticas, actuaciones y procedimientos que durante muchos años mantuvieron el control gubernamental de diferentes grupos (VELÁZQUEZ, 2010:320). El sexenio de Fox abrió una coyuntura en la que surgieron una serie de conflictos y movimientos sociales, entre ellos el MAPDER.

Por otra parte, el MAPDER fue conformado en un momento en el que muchas presas en México estaban cumpliendo una vida útil proyectada a 50 años, ante lo cual el gobierno federal impulsaba una política hidráulica de construcción de presas, en donde se promovía la inversión privada y la entrada al país de empresas extranjeras de la construcción. Al mismo tiempo, tratados internacionales como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el Plan Puebla Panamá (PPP), el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Centro América, y los tratados de libre comercio con la Unión Europea, en México y en varios países de América Latina, estaban imponiendo las bases para una gestión del agua bajo un modelo neoliberal (CASTRO, 2004).

### **El Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos**

El MAPDER es la red de afectados por presas más significativa en México en donde se agrupan la mayoría de los conflictos por proyectos y por construcción de presas en el país. Fue la primera red a nivel nacional que se conformó en torno al tema de presas y en defensa de los ríos. Nació en octubre de 2004 en el poblado de Aguas Calientes, Acapulco, Guerrero, en torno

al conflicto de la presa de La Parota. Desde un inicio este movimiento ubicó como principales opositores al Gobierno Federal, a la Comisión Federal de Electricidad (CFE), en el caso de proyectos para la generación de hidroelectricidad y a la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), por proyectos para el abastecimiento de agua a las ciudades. En ambos casos se identificaban históricamente experiencias no exitosas de construcción de presas, con promesas incumplidas, acciones corruptas, reubicaciones injustas e imposición de proyectos. A partir de la conformación del movimiento se empezaron a hacer recuentos de todas aquellas presas que se han construido en México, así como de los impactos y consecuencias que han traído para las poblaciones afectadas. De esta manera, además de generar un recuento histórico se buscaba actualizar los conflictos, así como la organización y la incorporación de todos aquellos casos y luchas que habían trabajado de manera aislada y sin mucha fuerza.

Los antecedentes organizativos del MAPDER los podemos encontrar en el I Foro Mesoamericano contra las Represas que se llevó a cabo en Guatemala en el 2002. Posterior a este primer foro se realizaron dos foros más, el II foro en Honduras en el 2003, y el II en El Salvador en 2004. En estos foros había surgido la necesidad de consolidar resistencias en los distintos países participantes, con el propósito de generar una red de afectados y de movimientos sociales en contra de las presas por regiones y por países. Después del III Foro Mesoamericano, surgió la convocatoria al I Encuentro del MAPDER, y se comenzó a trabajar con diferentes organizaciones y pueblos afectados con el objetivo de sumar esfuerzos y luchas, y convocar a este

primer encuentro (CASTRO, 2004). De esta manera el movimiento nace vinculado a los esfuerzos mesoamericanos y latinoamericanos de defensa en contra de las presas.

Durante el primer encuentro, alrededor de 600 participantes de más de 60 organizaciones sociales nacionales e internacionales, dieron origen al MAPDER, con una posición política clara y determinante de “No a las represas. Ni una más”. Y con afirmaciones tales como “Nos quieren despojar de nuestras tierras”, o “Ya nos saquearon, ni una presa más”. En aquel primer encuentro, el 2 de octubre de 2004 se firmó la “Declaración de Aguas Calientes”. En lo que pudiera considerarse como su documento fundacional, se exponen cinco principios: 1) la oposición rotunda a las presas; 2) se declara como un movimiento social autónomo, plural e incluyente; 3) con propuestas y alternativas; 4) en la búsqueda de la vinculación y de ampliar las alianzas; y 5) trabajo en las comunidades para una organización social autónoma (CASTRO, 2004).

En el momento de la conformación del MAPDER se identificaban como afectados directos por los proyectos de presas en México a varias comunidades, dentro de las que se reconocían: La Parota (Guerrero), Arcediano (Jalisco), La Línea, El Porvenir, Isla El Cayo, Yaxchilán (Chiapas), Boca del Cerro (Tabasco), Aguamilpa y El Cajón (Nayarit), Benito Juárez, Miguel Alemán y Cerro de Oro (Oaxaca), Huixtán I, Huixtán II, Quetzalli, Altamirano-Nance, Sistema Cancuc, Itzantún (Chiapas), Cañón de la Cabeza y Tigre (Coahuila) (Castro, 2004). Al paso de los años, han ido surgiendo más proyectos y conflictos, de acuerdo con la

www.mapder.lunasexta.org, actualmente el MAPDER incluye además de los conflictos originales a otros más: Paso de la Reina en Oaxaca, El Zapotillo y La Yesca en Jalisco, Las Cruces en Nayarit, Itzantún y Chinín en Chiapas, Pantanos de Zentla y afectados por las inundaciones en Tabasco, y más de 112 proyectos de presas tan sólo en el estado de Veracruz, así como organizaciones del Distrito Federal, Guanajuato y Colima.

El MAPDER como una red de afectados por presas y de organizaciones sociales en México ha trabajado sistemáticamente en varios frentes. Desde el primer encuentro se plantearon dos necesidades básicas para la organización a nivel regional y estatal. La primera fue que cada resistencia social en cada uno de los conflictos, debería de conformar una organización a través de un consejo, un frente, o un comité. Por ejemplo, en el caso de la oposición a la presa de La Parota se conformó en el 2004 el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la presa La Parota (CECOP). Otro ejemplo fue la conformación del Comité Salvemos Temacapulín, Acasico y Palmarejo en el 2007, en torno al conflicto de la presa El Zapotillo. La segunda necesidad estaba centrada en conformar organizaciones por estados o regiones para crear alianzas y acciones conjuntas entre conflictos de una misma región.

En algunos casos, integrantes del MAPDER han dado apoyo a determinados conflictos para la realización de acciones colectivas, como por ejemplo, la toma de las obras de la presa El Zapotillo en marzo de 2011. Otra estrategia en red ha sido la realización y difusión de campañas en medios de comunicación y a través de redes sociales, ya sea para exponer denuncias, o bien, para realizar acciones informativas sobre los conflictos. Además de que el movimiento ha trabajado sistemáticamente por una organización en red y por incluir todas aquellas comunidades y pueblos que están bajo la amenaza de un proyecto de presa o que tienen problemas de contaminación de un río, también se ha trabajado en la parte formativa y de concientización de las comunidades afectadas a través de la realización de los encuentros cada año en los pueblos amenazados por proyectos, en donde se dan cita representantes de los conflictos que pertenecen al movimiento y se apoya políticamente al conflicto sede. En cada encuentro se realizan actividades culturales y talleres que dan organizaciones sociales y que refuerzan los conocimientos técnicos, sociales, ambientales y jurídicos.

A continuación a través del cuadro 1 se muestran los encuentros realizados hasta el 2014.

**Cuadro 1: Cronología de los encuentros MAPDER.**

Fecha	Evento	Lugar
<b>Octubre 2004</b>	I Encuentro	Aguas Calientes, Acapulco, Guerrero
<b>Marzo 2005</b>	II Encuentro	Arcediano, Jalisco
<b>Marzo 2006</b>	III Encuentro	Ciudad de México
<b>Marzo 2007</b>	IV Encuentro	Jalapa del Marqués, Oaxaca
<b>Junio 2008</b>	V Encuentro	Temacapulín, Jalisco

<b>Agosto 2009</b>	VI Encuentro	Temacapulín, Jalisco
<b>Febrero 2010</b>	VII Encuentro	Paso de la Reina, Oaxaca
<b>Marzo 2011</b>	VIII Encuentro	Huitiupán, Chiapas
<b>Octubre 2012</b>	IX Encuentro	Presidio de los Reyes, Nayarit
<b>Agosto 2013</b>	X Encuentro	Amatlán de los Reyes, Veracruz
<b>Agosto 2014</b>	XI Encuentro	Olintla, Sierra Norte de Puebla

Fuente: Elaboración propia con base en la página electrónica [www.mapder.lunasexta.org](http://www.mapder.lunasexta.org)

Los encuentros representan esfuerzos organizativos y logísticos, tanto de las comunidades afectadas, así como de diversas organizaciones no gubernamentales y aliados que acompañan los procesos. El MAPDER, no es sólo grupos de afectados directos, sino que también es sociedad civil organizada, que de manera conjunta, denuncian la imposición de proyectos, los impactos y la violación de derechos humanos. El movimiento en su conjunto se debe entenderse como un movimiento social que tiene sus objetivos y posturas muy bien definidas y que reconoce con claridad los adversarios a los que se enfrenta. El movimiento es una red dinámica que se mantiene por los conflictos vigentes de las comunidades afectadas y por los diversos conflictos que paulatinamente continúan surgiendo. Su labor ha sido agruparlos, visibilizarlos y generar estrategias conjuntas evitando el aislamiento y potenciando las capacidades organizativas de los pueblos.

### Conclusiones

La diversidad de movimientos sociales en México durante décadas, han sido los canales a través de los cuales diversos grupos manifiestan una gran cantidad de problemas sentidos y sufridos por la sociedad. La organización en movimientos sociales, con la construcción de objetivos, solicitudes y

acciones, demandan al Estado justicia social, democracia y mejores prácticas de gobierno. En el caso de los movimientos sociales generados por la construcción de presas, desde su conformación han marcado la pauta para denunciar una gran cantidad de injusticias y atropellos, que durante décadas permanecieron opacos y en donde el Estado y los gobiernos han sido los principales actores. La construcción de grandes presas en América Latina y México, así como en otras partes del mundo, ha sido a costa de un gran número de afectados que han sido objeto de violaciones a sus derechos humanos, desplazamiento forzado, pobreza inducida, enfermedades, muertes, represión y encarcelamientos injustos.

El movimiento social y las redes en contra de la construcción de presas surgieron como una necesidad de organización y un reclamo social ante esa serie de injusticias. El MAPDER, como representante de este movimiento social, ha cimentado su lucha en varias aristas. Por un lado, a través de la identificación de los diferentes conflictos y de la organización en red, denuncia las injusticias y violaciones históricas y presentes. Además de denunciar, el MAPDER como colectivo, toma un papel activo y propició acciones de resistencia que en muchos casos, tienen importantes repercusiones

de acompañamiento para aquellas luchas que por su número, su capacidad organizativa, por sus medios o incluso por su aislamiento, no pueden por sí solos sostener una oposición y una resistencia. Una línea más de trabajo del movimiento, es pugnar por un modelo de desarrollo distinto, con mejores y más eficientes prácticas económicas y de toma de decisiones, así como de respeto a los derechos humanos. En esta línea, además se lucha por un modelo de gestión del agua diferente, en donde la construcción de grandes obras hidráulicas no sea el principal motor, y se trascienda a mejores prácticas, más respetuosas del medio ambiente y de los derechos de los individuos y de los pueblos.

El trabajo del movimiento ha sido arduo. Se compone de personas, grupos y organizaciones que de manera personal y colectiva, ofrecen sus voluntades, sus medios, sus conocimientos y su tiempo, para mantener la red, generar estrategias y dar acompañamiento. En este camino, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías han ayudado a la creación y consolidación del movimiento en el ámbito nacional y latinoamericano. Este movimiento, así como otras resistencias en diferentes países, de manera conjunta han impulsado campañas internacionales de difusión y solidaridad, lo cual ha permitido mantener los vínculos y las alianzas en América Latina y otros continentes.

Sin duda el MAPDER representa un importante movimiento social en México, que se ubica dentro de las resistencias surgidas por los conflictos por el agua y por los conflictos sociambientales. Social y políticamente representan un espacio en el que se incluyen las causas y los reclamos de

los afectados por las presas y los afectados ambientales. Si bien es una red que surgió hace poco más de una década, durante esos años han tenido la perspectiva de constituirse como un movimiento social incluyente, con objetivos más allá de los particulares y con visión a largo plazo. En el contexto social y político nacional, movimientos como el MAPDER no tienen otra opción más que nacer, crecer y consolidarse, defendiendo propósitos claros y proponiendo acciones contundentes que logren generar cambios de perspectivas.

Hasta ahora las resistencias de diferentes conflictos por presas en México y el MAPDER como movimiento, han padecido las prácticas antidemocráticas de los gobiernos y del Estado mexicano. Han sido objeto de represiones, amenazas, hostigamientos, encarcelamientos injustos y muertes. Además, durante los diez años del MAPDER algunos proyectos han concluido con la construcción de la presa y con el consecuente desalojo de las comunidades afectadas, todo ello a pesar de los conflictos generados y de las resistencias sostenidas. Sin embargo, por otro lado, el movimiento y los afectados, han logrado mantener la tensión social y política, con lo cual se han ganado batallas sociales y legales, que en muchos casos, han dado triunfos, por lo menos en el papel. Justamente una de las batallas del MAPDER será lograr que muchos de los logros se vean materializados con la cancelación definitiva de proyectos y el resarcimiento de daños de los pueblos afectados.

### Bibliografía

BARTOLOMÉ M.; BARABAS, A. Antropología y relocalizaciones, **Alteridades**, a. 2, n. 4, p. 5-15, 1992.

CASTRO, G. Nació MAPDER ‘¡El agua es nuestra, las represas la secuestran!’ En Disponible en <[http://www.ecoportal.net/Temas\\_Especiales/Agua/Nacio\\_Mapder\\_!El\\_Agua\\_es\\_Nuestra!](http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Agua/Nacio_Mapder_!El_Agua_es_Nuestra!)>. Acceso el 08.01.2015.

CASTRO, G. El agua y los ríos amenazados en México. Los retos para el Movimiento Social Anti-Represas, **OSAL**, a. VII, n. 21, p. 159-112, 2006.

CASTRO, G. **IV Encuentro de la REDLAR**. En ALAI, América Latina en Movimiento, agosto 2008. Disponible en: <<http://alainet.org/active/25821&lang=es>>. Acceso el 12/01/2015.

GÓMEZ, A.; WAGNER, L.; TORRES, B.; MARTÍN, F.; ROJAS, F., Resistencias sociales en contra de los megaproyectos hídricos en América Latina, **Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, n. 97, p. 75-96, 2014.

MCCULLY, P. **Ríos Silenciados. Ecología y política de las grandes represas**, Santa Fe: Fundación Proteger, 2004.

SERJE, M. (Coord.), Introducción: desarrollo y conflicto, **Desarrollo y conflicto. Territorios, recursos, paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas**, Bogotá: Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes, p. 1-27, 2010.

TETREAULT, D.; OCHOA, H.; Introducción, **Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil**, Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, p. 13-26, 2012.

TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS. **Pre-audiencia sobre Presas, Derechos de los Pueblos e Impunidad de la mesa sobre devastación ambiental y derechos de los pueblos**: Capítulo México. Diciembre 2012. Disponible en: <[http://www.tppmexico.org/wp-content/uploads/2013/04/Dictamen\\_final\\_preaudienciaPresasTPP.pdf](http://www.tppmexico.org/wp-content/uploads/2013/04/Dictamen_final_preaudienciaPresasTPP.pdf)>. Acceso: 26/01/2015.

VELÁZQUEZ, M.; Los movimientos ambientales en México, **Movimientos sociales**, México: El Colegio de México, p. 275-335, 2010.